

EN UN PAÍS KAFKIANO EN EL QUE LA vida de los centros de investigación depende de los caprichos de los gobernantes y en el que se ha generalizado la práctica de socializar las pérdidas y privatizar las ganancias, debemos festejar el alcanzar un cuarto de siglo. ¡Enhorabuena por Ecosur! Celebremos que la historia no haya perseguido a los fragmentos que se han fusionado en el pasado reciente: CIQRO, Ecósfera e Inireb.

Aunque soy optimista, no estoy seguro de permanecer los siguientes 25 años en este centro. Pueden evitarlo la edad, las necesidades de educación de los hijos o las invitaciones para emigrar. Sin embargo, aunque no estuviera más entre ustedes, me gustaría disfrutar la realización de algunos deseos en la vida de Ecosur. Reconozco que al dejar la coordinación del posgrado de Chetumal perdí, además del placer de ver a los colegas, la percepción global de la institución, por lo que mis reflexiones son limitadas y, espero, anacrónicas. También reconozco mi gusto por pertenecer a Ecosur y hago público mi agradecimiento a los colegas que me apoyaron y apoyan en mis actividades cotidianas.

Quisiera que en el siguiente cuarto de siglo Ecosur mejorara su relevancia nacional e internacional y que, al mismo tiempo, consolidara su papel regional en el manejo de los recursos naturales y en la calidad del uso de los mismos. Para ello necesitamos crecer en masa crítica y en holgura presupuestal; si la nueva ley de ciencia y tecnología no es suficiente, deberemos impulsar su adecuación. También debemos estar atentos a los efectos que se multipliquen luego de la salida violenta al largo cierre de la UNAM ya que, tarde o temprano, lo que allá ocurre salpica a las instituciones educativas nacionales.

Esperaría que nuestros líderes académicos o administrativos fueran más ágiles para informarnos, mejores promotores de la crítica y más tolerantes con la disidencia; debemos recordar que nuestro paso por el poder no es eterno ni debemos suponer que nuestras ideas son perfectas (ambas percepciones nos invaden cuando nos seduce el poder). Para-

SIN GANAS



fraseando a Carlos Fuentes, debemos mantener el espejo desenterrado.

Me gustaría que hubiera una mejor percepción del trabajo ajeno. Nuestras publicaciones no son más sencillas o rápidas por ser breves; tampoco pueden ser más elevadas u oscuras por ser extensas o gene-rarse lentamente. Al mismo tiempo, esperarí nuestra participación para promover una revisión en las estrategias de mantenimiento o ingreso al SNI y que, en concordancia con ello, optemos más por publicar piezas de información tan completas como sea posible.

Aspiro a que mejore nuestro trato hacia los técnicos, asistentes o estudiantes para que puedan superarse; así, en vez de producir alumnos o clones, exportaremos sabios que nos superen rápido, como aconsejaba Ramón y Cajal. También necesitaremos promover la diversificación de nuestros egresados para incorporarse al mercado de trabajo; la academia seguirá creciendo menos que nuestra producción de talentos.

Quisiera que en las propuestas o planes colectivos se repartieran mejor los recursos asignados por la calidad del desempeño de los grupos de trabajo y no por la proximidad con la oficina del jefe en turno. Por supuesto, espero que las autoridades académicas, de cualquier nivel, demarquen la duración máxima de su tarea y se entreguen a la misma como si de ello dependiera la vida de la institución; así es en realidad. El penoso espectáculo en el que los líderes encabezan nada debería desaparecer tan pronto como sea posible.

Por último, deseo que la comunidad Ecosur pueda estar a la altura de la circunstancia: reconocer nuestros privilegios y nuestro alto compromiso con la nación, cualquiera que sea la idea que tenemos sobre ella. Reconozco que soy mal ejemplo pero prometo esforzarme para cumplir estos deseos. Si las reflexiones valen la pena, gracias por pensarlo, aunque haya sido sin ganas. 

Sergio I. Salazar-Vallejo es investigador de Ecosur Universidad Chetumal.

Ecosur: Los próximos **25 años**

Sergio I. Salazar-Vallejo*



SIN GANAS